

## Los SIG y la dimensión territorial del planeamiento

Los denominados Sistemas de Información Geográfica (SIG) son reconocidos como software que integra información descriptiva (estadística y otros datos) con información espacial (localización). Pero más allá de ser una herramienta, lo interesante es que plantea una forma de análisis y gestión del territorio diferente al aportar la dimensión espacial como otra variable a tener en cuenta.

Algo similar ocurre con las convenciones que incluyen los mapas, esto es, los colores, los signos cartográficos, la ubicación según los puntos cardinales, etc. Un mapa no es más que una forma de representación, que tiene por lo tanto su propia simbología y lenguaje, pero que a fuerza de verlos, se impregnan de manera que “naturalizamos” lo que el mapa “dice”, lo que el territorio en realidad “es”, cuando cabría reconocer que es más bien lo que quien lo realizó está tratando de transmitir. Estamos acostumbrados y como adultos ya no nos cuestionamos si una línea zigzagueante azul representa un río, para nosotros es un río. Y si vemos una línea punteada “vemos” un límite, y obviamos que ciertamente es un constructor social y político que se suele representar de manera convencional. Las convenciones actúan de esta manera, simplifican el lenguaje, pero requieren de cierta vigilancia para no olvidar la construcción social que se encuentra por detrás.

Y aún más para los argentinos el mapa cobra además un valor esencial, ya que durante mucho tiempo nuestra propia idea de lo que es nuestra nación y nuestra patria es el mapa, en especial el contorno de los límites políticos del país. De allí que la identificación nacional realza el sentido del territorio como pertenencia, más que los símbolos patrios, la historia, la cultura y paradójicamente más que a los ciudadanos argentinos. Es incuestionable para generaciones enteras que el mapa ES la argentina, y nuestras representaciones mentales evocan permanentemente éste punto.

Al manejar una herramienta como el SIG, los elementos del mapa como construcción saltan a la vista, ya que el operador debe elegir colores, formas, etc, y crea su representación del territorio. Allí es posible advertir que el territorio-mapa se hace y no que el territorio-real es eso. Porque un mapa es un conjunto de información superpuesta, y que operativamente en un SIG son “capas” de información. El usuario activa y desactiva, ubica unas por encima de otras, elige qué mostrar y cómo, son decisiones, con criterios y convenciones, pero son elecciones que vale reconocerlas como tal. Lo mismo ocurre con la escala: hay fenómenos y realidades que a cierta escala son visibles y a otras no, por lo que la elección de la escala ya implica una decisión no sólo sobre el recorte territorial, sino sobre el recorte de realidades a representar.

